INTRODUCCIÓN ESPECIAL A LA HISTORIA MEDIEVAL

La Lectura del Libro de la Historia Universal tiene un sentido. Toda lectura en general lo tiene, pero la lectura del historiador del Crecimiento y Expansión del Género Humano tiene infinita más trascendencia que la lectura de los textos de un poeta, de un novelista, por muy universales que ambos sean, e incluso posee más trascendencia que la lectura de un libro de Ciencia.

En el Libro de la Historia Universal vive la Memoria de las Naciones; una Memoria Histórica que se hace genética, donde se mezcla lo humano y lo Divino hasta crear esa Memoria General de la que surge una Identidad Nacional Especial, propia, a cuya construcción contribuyó tanto el artista como el científico, pero Movimiento de Crecimiento del que no puede desterrarse la Presencia del Ser Divino. Desterrar del Nacimiento de Europa, Madre de Naciones, la Omnipresencia de este Ser Divino, siempre activo en la Iglesia Católica es, sin duda de ninguna clase, corromper la Naturaleza de la Dinámica de la Creación de estas Memorias Particulares de las que han surgido Identidades Nacionales, fenotípicas, naturales a cada Pueblo Europeo. Pretende borrar este fenotipo nacional, propio de la Identidad Histórica de una Nación en tanto que Ente Histórico, es un Barbarismo, es decir, un ataque integral contra la Civilización sobre cuyas bases humanas y divinas se construyeron esas Identidades Nacionales.

En el caso de la Historia Medieval de Europa lo humano y lo Divino se funden en una masa creadora tan poderosa que abrir su Lectura desde un escenario distinto al Nacimiento del Cristianismo es, literal e intelectualmente hablando, una aberración sistemática. En la Historia Medieval Europea lo humano y lo Divino se entrelazan en la Iglesia Católica de una manera tan gordiana e invencible como para poder disfrutar, desde nuestra posición en el Futuro, viendo a los alejandros del mundo externo al Cristianismo Europeo sacar sus espadas, intentar cortar el Nudo atado por la

Mano del Dios de los Católicos, fracasar, y alejarse, para finalmente hundirse bajo el techo del cielo que quisieron invadir y conquistar.

Creer que las Edades de la Humanidad surgen de la Nada, cuales generaciones espontáneas celulares sin conexión con los pueblos humanos de los que surgen, como generaciones espontáneas aisladas de una sucesión de acontecimientos de los cuales son el fruto, creer esto es darle la espalda a la Realidad Universal del Ser Humano. Es esta Esencia Universal que vive en el Alma Humana la tierra donde nació el Árbol de las Naciones, la tierra en la que el Dios de los Cristianos cultivó en Europa aquel Árbol cuyas ramas crecieron hasta, como dijo el Hijo de Dios, extenderse por toda la superficie del Planeta. ¡Quién lo hubiera creído! Una Semilla tan pequeñita, tan pequeñita como puede serlo la vida del hijo de un Carpintero, creciendo hasta cubrir bajo sus todopoderosas ramas las tierras a los dos lados del Océano.

El Misterio se llama Jesucristo, el hijo del Hombre que resucitando de la tumba del Edén recogió la Corona de su padre, Adán, en las manos del Enemigo de Dios y del Hombre desde la Caída relatada en la Biblia, y se la devolvió a su Verdadero Dueño y Señor, el Dios de Abraham, Moisés y David; y porque "la Corona que bajó del Cielo", nos dijeron los Sumerios, desde ese Cielo bajó un Hijo de Dios para recogerla y devolvérsela a Dios, su Dueño y Señor. La Iglesia Católica nos enseñó a los pueblos europeos que quien bajó del Cielo no fue un hijo de Dios cualquiera. Quien bajó del Cielo y regresó con la Corina de Adán al Mundo del que ese hijo de Dios bajó, Aquel Jesús, hijo de José, hijo de David, hijo de Israel, hijo de Abraham, hijo de Adán, hijo de Dios, ese hijo que bajó del Cielo a recoger la Corona que le fue robada a Adán, el primero de los reyes de la Tierra, fue el Primogénito de los hijos de Dios, Jesús, el Cristo, el hijo de Eva que, naciendo de su hija María, aun cuando esta hija estaba en sus entrañas, le aplastaría la cabeza a la Serpiente Homicida, de nombre Satán, por cuya Traición a Dios el futuro de la Vida en la Tierra pasó a sus manos.

El Día de la Redención amaneció en las entrañas de María, la Virgen de Nazaret. El Redentor nació en los brazos del hijo de José el Carpintero de Belén. El Niño se hizo Hombre, asumió su Destino, le arrancó al Enemigo de Dios la Corona que de sus manos la Serpiente Antigua le arrancó de las suyas al Hombre sobre cuya cabeza "se posó la Corona que bajó del Cielo"; en el Nombre del Dios que le envió del Cielo a la Tierra, su Padre, Jesús tomó su Nombre Nuevo, Cristo, y fundó el Nuevo Reino de Dios en el Pueblo que llevó

su Nombre Nuevo, el Pueblo Cristiano. Aquí es donde comienza la verdadera Historia Medieval. Que finalmente se instala en Europa para no irse jamás en el Concilio de Nicea.

Los historiadores dedicados a reescribir la Historia Medieval solían señalar el principio de la Historia Medieval en el año de la caída de Roma, el 470, y hacer de la Caída de Constantinopla, el 1453, su Fin. Por comodidad, decían. Como si los muertos bajo las Persecuciones contra el Pueblo Cristiano hubiesen sido una incomodidad, una anomalía sistémica que en nada hubiese determinado el Futuro de la Historia Europea después de la Caída de Roma. Con Cristianos o sin Cristianos, afirman en su dimensión de comodidad, Europa hubiese seguido adelante. Europa hubiese sobrevivido a las Caída del Imperio Romano sin la necesidad de la existencia de la Iglesia Católica, desde su comodidad los mercenarios de la Enseñanza de la Historia afirmaron.

Es por esto que he elegido como punto de partida la Historia Medieval de aquella Cambridge intelectualmente y esencialmente impregnada del genio de John Bagnel Bury. Bury abre su Monumental Historia Medieval desde Constantino. No olvido que Bury fue sustancialmente un Historiador Británico, y como tal su relación con la participación de la Iglesia Católica en el Nacimiento y Crecimiento de la Civilización Europea Medieval, llamada a transformarse en la Europa Universal del Renacimiento, se cuece en la olla de aquel prejuicio anticatólico que, aunque superado tras la Revolución del XIX, permaneció en las escuelas de los historiadores europeos intrincados al protestantismo. Ciertamente el Concilio de Nicea del 325 y el reinado de Constantino fueron de la mano. Es imposible desligar el uno del otro. Constantino sin la Iglesia Católica jamás hubiese triunfado. Sin Constantino la Iglesia Católica no hubiese podido preparar su mundo para soportar el peso de las Invasiones. El siglo y medio que fue de Nicea a la Caída del Imperio Romano, en términos de Civilización, fue decisivo. Fue durante aquellos 150 años que la Iglesia Cristiana Apostólica pasó a llamarse Iglesia Apostólica Católica, en oposición a la iglesia arriana. Como más tarde en Oposición a la Iglesia Bizantina Ortodoxa pasó a ser llamada Iglesia Apostólica Católica Romana.

Así, pues que ninguna Edad surge de la Nada, porque de la Nada no puede surgir nada, ni el Universo ni el Hombre, entender la Victoria del Cristianismo, en tanto que Iglesia y en cuanto Pueblo Europeo, sin partir de la

Edad Apostólica, que es su Verdadero Origen, su Matrix, es vaciar el Contenido del Cuerpo en el que el Espíritu Cristiano hizo su Morada, se fortaleció y fue preparado por su Dios para enfrentarse a los diluvios y terremotos, que le anunciara su Fundador, y que estaban prestos para desencadenar sobre la Civilización Cristiana Europea su fuerza con todo el furor de la Muerte.

Porque el Cristianismo venció al Imperio y fue preparado por la Iglesia Católica para superar las olas de los de las Invasiones, la Historia Medieval hizo de la Europa Cristiana un Cuerpo sui géneris cuando comparado al estado de estancamiento en el que África, Asia y las Américas, en definitiva el reato del mundo, se quedaron estancados en los 1.000 años que se fueron desde el 470 al 1453. Cuando Europa descubre las Americas, España se enfrenta a un mundo estancado en los días del imperio de los Asirios, aquel mundo antiguo fundado sobre las guerras de los sacrificios a los dioses y la necesidad de esclavos. Asia seguía estancada en los días del Imperio Romano. África, permanecía, en el mejor de los casos, en el siglo VII. Lo más grande que pudo crear la Civilización Asiático-africana fue aquella abominación llamada Imperio Otomano, fundado sobre el Fratricidio y el robo de niños y mujeres para consumo de su dioses inhumanos. Mientras que el Extremo Oriente permaneció en su mundo de emperadores celestes, la Europa Cristiana cultivó las Artes y las Ciencias, crecieron las Universidades junto a las Catedrales, el Derecho creció hasta romper la relación entre señores y siervos. El Hombre adquirió Consciencia de su Valor en tanto que Hombre. Y esto es lo más grande que puede sucederle a todo ser humano, en tanto que individuo y en tanto que Nación.

Por esto digo que la Edad Medieval fue un Fenómeno Europeo, exclusivo de las naciones cristianas, sin comparación en las naciones externas a la Civilización fundada por Jesucristo. Y de aquí la Necesidad de abrir su Historia al Cuerpo del que emergió el Hombre Medieval. Como el hombre no sale de la nada, sino del cuerpo de una mujer, el Hombre Medieval surge del Cuerpo de la Iglesia Católica, nace animado del espíritu de la invencibilidad del Señor de esa Iglesia, cuya Invencibilidad descubre progresivamente a medida que ve cómo supera el diluvio de las Invasiones, los terremotos de las divisiones fratricidas y vence todo asedio de los ejércitos de la Muerte contra su Civilización.

La Historia, en suma, tiene la dinámica de un móvil lanzado desde un Principio hacia un Fin preciso. La misión del Historiador es describir ese vuelo por el Tiempo desde el Pasado al Futuro, sin permitir que el Presente meta la mano para reescribir esa trayectoria en razón de los intereses profanos a su Vocación. El Historiador debe liberarse de los prejuicios de su educación, alzarse sobre la mentalidad de la nación en en la que nace y ha crecido, y desde la cimas de la Montaña del Tiempo abrir su espíritu de inteligencia a la Descripción de las fuerzas, humanas y divinas, que participaron en la existencia que hicieron posible la Victoria de ese Vuelo.

Una Historia, sea Medieval o Moderna, Universal o Nacional, encadenada a intereses ideológicos, monárquicos o religiosa, no es Ciencia. La Historia, como toda Ciencia, tiene leyes propias. Como toda ciencia, la historia puede ser manipulada, pervertida y usada para fines espúreos, incluso criminales. Pero esto depende del Historiador. Un historiador que va siguiendo a su héroe de batalla en batalla deja de ser historiador para ser un simple cronista. Un historiador que calla o justifica los crímenes de sus reyes es un mercenario vendido al Poder; la lectura de sus libros será veneno para quien siga las pautas de su pluma.

La Vida y la Muerte siguen el comportamiento de Cristo y el Diablo, o estás con la Verdad o estás con la Mentira. Desde esta Realidad aislar el nacimiento del Hombre Medieval del Factor Divino es anular al Hombre y hablar de la Edad Medieval como si se hablase de un cuerpo sin espíritu, de un cadáver sin alma, de un pelele ante el que se puede hablar como si no existiese. Es desde esta regla inmoral que se ha definió la Gloriosa Edad Medieval como las Edades Oscuras. ¿Acaso no es la Noche la que precede al Día, y no es su Oscuridad la que hace posible la gloria de la luz radiante? ¿Si el hombre no sobrevive a la noche podrá vivir el día? ¿A quién debe adjudicarle el hombre que se levanta la gloria de estar vivo, sino al hombre que venció la oscuridad de una Noche que fue larga como una pesadilla? “Cristo murió para que nosotros vivamos”, es la expresión más hermosa, vivificante y gloriosa jamás escrita, y en ella se descubre toda la esencia y la sustancia de la gloria del Hombre Medieval, ese Hombre apaleado por historiadores mediocres sin ni espíritu de inteligencia que no supo ver en la Batalla de aquel Hombre una enfrentamiento constante, sin tregua ni cuartel, sin respiro, sin descanso contra la Muerte, cuando no eran los nuevos bárbaros, la peste negra, cuando no la peste eran reyes sedientos de sangre humana. Desde Asia y Africa la Muerte arrojó contra el Hombre Medieval

ejércitos sedientos de carne cristiana. Musulmanes, Mongoles, Tártaros, Otomanos. ¿Un pelele aquel Hombre Medieval? De sus entrañas nacieron las Artes, las Ciencias, el Derecho, y hasta un Nuevo Mundo. ¿A qué distancia está China de América del Norte? ¿A qué distancia está Alaska de la Península de Kamchatka? El Universo esperó al Hombre Medieval para enfrentarse al Océano del Fin del Mundo.

¡Cómo criticar el comportamiento del Hombre Medieval ante pueblos gobernados aun por demonios sacrificando a sus príncipes infernales seres humanos por miles y decenas de miles y cientos de miles al año!

¡Cómo se atreven a llamarse historiadores quienes alzaron contra las Cruzadas la voz del Infierno! ¡Acaso no existe el derecho a la Defensa de la Vida¡ ¿No estuvo la vida de Bizancio asediada por las fuerzas de la Muerte!

El Hombre Medieval fue Cristiano y concibió su Civilización como una marcha ascendente hacia etapas superiores de sabiduría e inteligencia; hecho que, como se ve, ha sucedido. Nosotros somos el fruto de aquellas fuerzas que el Dios de Cristo Jesús puso en movimiento en el escenario de la Tierra. La Edad Medieval fue un proceso de crecimiento interior propio y exclusivo del Hombre Cristiano Europeo, un hombre que dejó atrás el Mundo Antiguo, y se lanzó a la carrera al encuentro de un mundo Futuro gobernado por una Moral y un Espíritu en el que las mismas circunstancias de los tiempos sonvencidas. Verdad fuera de toda discusión cuando vemos a nuestro alrededor sociedades y civilizaciones que si por las vestiduras externas parecen haber alcanzado el estadio moral y espiritual que los Cristianos hemos conquistado paso a paso, revolución tras revolución, en el interior de tales pueblos sigue viviendo aquel hombre antiguo para quien la muerte de sus enemigos, y de todos los que amenazan sus posiciones, sigue siendo de ley.

El regreso a las llamadas Edades Oscuras en tanto que una época de batallas gloriosas ganadas a pulso contra un mundo que encadenado a las leyes antiguas, que nuestros padres rompieron, es para quienes odian nuestra Civilización es una abominación. Sabemos que las religiones antiguas justificaron el comportamiento cainita de sus reyes; pero lo que le resulta repugnante a nuestra consciencia y a nuestra inteligencia es que la Ciencia cayese en la tentación de justificar aquella ley con su Teoría de las dos especies, la Fuerte y la Débil.

Insisto: La Edad Medieval fue una dimensión exclusiva de la Civilización Europea. Mantener que su nacimiento se corresponde al 470 y su muerte al 1453 es hacer uso del simplismo de una inteligencia mediocre alienada de cualquier relación con el espíritu de la Verdad. Si de verdad queremos ponerle una fecha al Fin de la Edad Medieval debemos dirigirnos al Concilio de Trento.

Tanco con el Concilio de Nicea como en el de Trento se cierra un movimiento Fratricida: Arrianos contra Católicos; Protestantes contra Católicos. Como la Victoria Católica de Nicea definió la naturaleza de la Edad Medieval, la Victoria del Catolicismo de Trento definió la naturaleza de la Edad Moderna. ¿Qué hubiera sucedido de haber vencido el Arrianismo y su consecuencia hubiese sido el exterminio de la Iglesia Católica? Allí estuvo Constantino. No por casualidad, no por comodidad. "Con este Signo Vencerás". ¿Qué hubiese sucedido si el Protestantismo hubiese exterminado el Papado? Allí estuvo Carlos V. Ni casualidad ni comodidad. "Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo".

¡Cómo separar al Dios de los cristianos y Señor de la Iglesia Católica de los Acontecimientos vividos por el Reino de Dios en la Tierra! Como el Concilio de Nicea preparó la Civilización Cristiana para sujetarse ante la Caída del Imperio Romano, el Concilio de Trento preparó a la Europa de los Pueblos a hacerse fuerte frente a los próximos ataques que la Muerte desencadenaría contra la Civilización Católica. Por esta Nueva Definición, la transfiguración de la Civilización Cristiana en Civilización Católica el Futuro volvió a iluminarse. La Victoria Final del Cristianismo Medieval frente al Imperio Otomano de Solimán y Barbarroja, y contra el Fratricidio Neo-Arriano del Protestantismo Calvinista Imperial, hundido en las tierras ensangrentadas de la Guerra de los Treinta Años, despertó la decaída Moral de la Identidad Católica tras un renacimiento mental a prueba de bomba contra la Guerra de la Razón a la fe que el Neo-Ateísmo de la Ciencia, escondido tras la más cara de Humanismo, se disponía a declararle al espíritu fundador del Mundo Moderno.

Puestos ya, una vez que el verdadero principio de la Edad Medieval lo hemos situado en el 325, su fin en el 1545, fecha en la que se abre el Concilio de Trento, la continuación es clara: en el añ0 1945 muere la Edad Moderna y nace la Edad Atómica.

Del 1545 al 1945 corren cuatro siglos a una velocidad revolucionaria tal que, de nuevo, hace de la Edad Moderna un fenómeno exclusivo de las naciones entroncadas a aquel arbolito, el más pequeño del mundo en su Origen, y que a la altura del 1492 extiende sus ramas a los dos lados del Océano del fin del mundo medieval. No únicamente el Imperio Español se descubre salvaje en su comportamiento ante un mundo perdido en las épocas sanguinarias de los milenios antiguos, también el imperio británico se descubre tiránico por necesidad al enfrentarse en el Extremo Oriente con civilizaciones estancadas en homicidios rituales sagrados que le repugnan a su mentalidad cristiana. India, China y Japón viven en un mundo más propio de pueblos paleolíticos instalados en sus cavernas de oro, de las que no quieren salir, y son obligados a salir. Mientras que en Europa las revoluciones, en Asia las aguas de los emperadores celeste y los teócratas sagrados luchan por mantener su calma milenaria. La Edad Atómica las obligará a salir de aquellas cavernas y adquirir consciencia de la dimensión del Tiempo. Quien se estanca en un escenario temporal acaba siendo enterrado en los libros de Historia.

Leer Historia es bendecir el río de un Conocimiento cuyas aguas vivifican la mente y el espíritu humano. Será por esto, es por ello, que todos los tiranos en activo y dictadores potenciales en su hambre y sed de poder y riqueza lo primero que hacen es cegar ese río y talar el árbol de la inteligencia de los ciudadanos. Con la Historia Universal viene el Conocimiento de ese Género Humano cuya flecha del Tiempo salió del carcajaj divino y vuela invencible hacia al encuentro con su Creador.

La Necesidad de la Lectura de la Historia Universal es a la Mente lo que el agua al Campo. Pues aun sabiendo que la mayoría de las leyes de las ciencias no las vamos a aplicar en nuestra vida diaria, conocer las leyes por las que se gobierna la Historia nos libera de una visión aberrante sobre las causas de los fenómenos, y ayuda a nuestra inteligencia a definir con exactitud las imágenes que nos llegan.

Interpretamos los fenómenos a la luz de leyes. Todo lo que nos rodea está gobernado por un cuadro de leyes, el conocimiento de las cuales nos permite sentarnos a contemplarlas sin poner a trabajar nuestra mente sobre qué es lo que estamos viviendo. Esta sencilla realidad tiene el talón de Aquiles de poder ser manipulada por los especialistas, incluso sin voluntad de hacerlo, y por defecto obligan a nuestra inteligencia a navegar por las aguas

de una realidad ficticia a bordo de un barco gobernado por los intereses de personajes para quienes todos los pasajeros somos lastre que, en caso de tormenta, deben ser arrojados al abismo.

La importancia de la lectura del libro de la Ciencias, aun cuando nunca vayamos a hacer uso de las leyes de la Física Cuántica en nuestra vida diaria, por ejemplo, es alimento para nuestra libertad, porque sustentada en pilares ciertos nos inmuniza contra la manipulación de hechos producidos por inteligencias que, aprovechándose de este agujero negro en nuestra inteligencia, penetran en él y levantan un edificio para esclavos cuyas cadenas encerrarán nuestra visión de la realidad dentro de esos muros de piedra construidos con números y letras. La lectura de la Historia Universal es infinitamente más trascendente por en cuanto sus leyes proceden de la vida de los hombres, tienen por sujeto a los hombres y por objeto nuestro comportamiento a través de los siglos.

Sabemos que para su activación una ley requiere de un cierto número de acciones idénticas: siempre que pasa esto se produce aquello; repetición que eleva la ley puntual a lo Universal y le da cuerpo y presencia en la inteligencia de las naciones. La lectura de la Historia nos presenta este número necesario de acciones idénticas, vestidas con ropas diferentes y armas diferentes, que la ley requiere para instalarse en la inteligencia y hacerse operativa. Quienes nos sentamos delante de una Biblioteca de Historia, como quien se sienta en la mesa de un banquete a disfrutar del alegre menú en un día feliz, lo hacemos buscando esas leyes. Leyes que nos permitan definir al desnudo las acciones del presente, en su sustancia y esencia, ajenas a las máscaras de los tiempos y a las interpretaciones subjetivas de quienes escriben libros pero no hacen Historia. Si la Lectura de la Historia no tuviese esta naturaleza la propia Ciencia Histórica sería un absurdo. Sería negar que las leyes de la Ciencia tengan realidad alguna en el mundo real. Sin más, os dejo con una Historia Medieval tejida uniendo las obras de los Historiadores de los que se ha nutrido mi visión dinámica de los tiempos vivido por las naciones cristianas medievales.

Personalmente separo un mundo que se acaba de una civilización que se transforma. Son dos aspectos de un mismo fenómeno. El mundo medieval muere, pero la Civilización que le dio vida se transforma. El Ente Histórico es como el Ser Humano; el Alma del Hombre Joven da paso al espíritu del Hombre Adulto. Caída y Renacimiento; pero si se permanece en la Caída,

llorando los viejos días de gloria, no hay Renacimiento. El Ente entonces muere. En nuestro caso la Historia Medieval dio paso al espíritu del Renacimiento. El mundo Medieval murió, pero la Civilización Cristiana al transformarse en Civilización Católica creó un Mundo Nuevo, cuya Columna, fundada en la Experiencia de su Invencibilidad, es garantía de Victoria de la Verdad, la Justicia y la Paz para las generaciones que nos sucederán: hasta el fin del Mundo

CRYS .